Dinamismo y reactivación: de los efectos de un bajo crecimiento a los desafíos de la economía chilena para 2027

Especialista de la UOH examina los factores internos y externos que condicionan la actividad nacional y las medidas necesarias para impulsar la inversión, el empleo y los ingresos en las familias.

El bajo dinamismo de la actividad nacional plantea un escenario complejo para el cierre de 2026. En septiembre, el Índice Mensual de Actividad Económica (Imacec) creció apenas 0,2% en doce meses, mientras la minería retrocedió 12,1%. A su vez, la Encuesta de Expectativas Económicas de octubre situó en 0,2% la proyección de crecimiento del PIB para este año, con estimaciones que incluso consideran un crecimiento de cero puntos para el 2027.

Para el economista y docente de Ingeniería Comercial de la Universidad de O’Higgins (UOH), Pablo Peña, un resultado cercano a cero tiene consecuencias que trascienden los indicadores y afectan directamente las condiciones materiales de vida en Chile, especialmente en quienes ostentan bajos salarios. El economista explica que esta falta de crecimiento limita la generación de empleo y las mejoras salariales, mientras la inflación anual cercana al 4.5%, según el Banco Central, profundiza la pérdida de poder adquisitivo de las familias.

“Significa que en términos reales la economía no crece y ese efecto se transmite a las familias a través de menos empleos, salarios que no crecen y expectativas pesimistas. Si consideramos el efecto de la inflación, la realidad que

enfrentan los hogares es un descenso de su poder adquisitivo, puesto que los precios crecen más rápido que los ingresos de las personas y empresas", señala el especialista.

Escenarios y condicionantes 2027

Peña advierte que las perspectivas para el próximo año dependerán tanto de la evolución internacional como de las condiciones internas. En el escenario externo, observa posibilidades de alivio por una probable resolución del conflicto en Oriente Medio y con ello una reducción de las presiones sobre el petróleo. Sin embargo, cree que la incertidumbre geopolítica, financiera y tecnológica seguirá representando un riesgo para las proyecciones del año entrante.

"Posiblemente el 2027 sea mejor que el actual por la expectativa de resolución del conflicto en Oriente Medio y un alivio del shock petrolero que hemos sufrido todo el año. Sin embargo, el mundo vive condiciones inestables y otro conflicto o disrupción puede aparecer en el ámbito geopolítico, pero también financiero o tecnológico", plantea el docente.

En el plano nacional, el economista identifica dos condicionantes que se mantendrían durante el 2027: en primer lugar, una estabilización fiscal junto a una política contractiva, y en segundo término una baja producción en el sector minero cuestión que el gobierno tendrá que resolver impulsando otros sectores productivos.

"La economía chilena está marcada por el proceso de estabilización fiscal y por una política fiscal contractiva impulsada por el Ministerio de Hacienda, así como por el bajo desempeño de la industria minera que se ha mantenido durante el 2026. Ambos procesos continuarán en 2027, de manera que la apuesta del gobierno es que el sector no minero de la economía impulse el crecimiento en 2027", infiere el docente.

Recuperar el dinamismo económico

Frente a este panorama, Peña plantea que uno de los desafíos del gobierno será generar estímulos de inversión de corto plazo que puedan traducirse en empleo e ingresos para las familias. Entre las alternativas menciona “los proyectos de inversión pública que puedan desarrollarse desde el MOP y el MINVU, además de nuevas concesiones que movilicen inversión privada”. También considera decisiva la política minera y la reestructuración de Codelco, debido al gran impacto en producción que tiene la estatal sobre la actividad y las finanzas públicas del Estado.

A su juicio, cree que las medidas orientadas a liberalizar la economía y dinamizar la creación de empresas podrían, con el tiempo, favorecer mejores empleos y salarios. “Los resultados en el mercado laboral de esta política, de ser logrados, no ocurrirán en el corto plazo, pues requiere un crecimiento en la producción y ventas previos”, explica Peña. Mientras tanto, señala que la estabilidad laboral, la prevención del sobreendeudamiento y la capacidad de adaptación serán determinantes para los hogares.

Para el economista, la reactivación no dependerá únicamente de mejorar las reformas ya realizadas, sino de traducir las decisiones de inversión y crecimiento en oportunidades concretas para la población. “Ese es el desafío que enfrenta Chile para recuperar el dinamismo de su economía a corto, mediano y largo plazo”, concluye el docente UOH.